

UNA PRECIOSA INVITACIÓN

Un sermón por Wulfert Floor (Sermón 152a)

Lectura Bíblica: Isaías 45

Salterio 246: 1, 2, 3

Salterio 348: 1, 2, 3

Salterio 29: 1, 2

Salterio 262:1-3

Nuestra corta y preciosa vida debería ser un ejercicio, una preparación para la eternidad que se aproxima. Todo lo que debemos conocer y poseer debe ser aprendido y recibido aquí, porque al otro lado de la tumba será demasiado tarde. Allí el alma permanecerá en el mismo estado en el que estaba cuando vino la muerte. *“Y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.* (Ecl. 11:3). De hecho, ¡cuán importante es este asunto! Cuánto debería prestar cuidadosa atención a nuestro precioso tiempo de gracia y a los muchos medios igualmente preciosos que aún son empleados para el bienestar eterno de nuestras almas.

Es cierto, si somos cambiados y convertidos sólo un día antes de nuestra muerte, es lo suficiente pronto, sí, incluso si somos regenerados una hora antes de que muramos sería suficiente para que entremos en el cielo, lo cual puede verse claramente en el ejemplo del ladrón en la cruz. Pero ahora, mi amigo pecador, en este día, en esta hora, mientras estás escuchando o leyendo esto, puede ser la hora en la cual seas llamado a la eternidad que no tiene fin. Si es así que deberíamos ser convertidos un día antes de nuestra muerte, deberíamos estar ya convertidos o ser convertidos hoy mismo, porque puede ser que mañana nos comparezcamos ante el gran Juicio y nuestra porción sea irrevocablemente decidida.

No podemos entrar en el cielo de la manera en la que nacimos. Un milagro de Dios debe suceder en nosotros. Nuestro deleite natural debe convertirse en una carga, y nuestra carga en un deleite. Jesús debe ser necesario y precioso para nosotros, tanto para la santificación así como para la reconciliación por nuestra culpa y nuestro pecado. La oración constante debe convertirse en el respirar de nuestra alma sin la cual no podemos vivir, así como no podemos vivir sin la comida que comemos. No importa cuan menospreciados sean en el mundo, los hijos de Dios deben convertirse en nuestros amigos más queridos y las personas deben ver en nuestra conducta y andar que hemos vuelto nuestra mirada a Sion.

Ahora, qué bendición es que al sublime Dios Le ha placido preocuparse por la salvación de los pobres pecadores, de modo que aún nos permite ser advertidos y nos exhorta acerca del

infierno, y que aún nos llama y nos invita como pobres pecadores a reconciliarnos con Dios. En este momento me gustaría considerar una de estas preciosas invitaciones donde a un pobre pecador se le da un permiso de gracia soberana para venir a Dios. Esperamos que esto sea de beneficio para nosotros y para nuestros compañeros pecadores. Nuestro texto se encuentra en Isaías 45:22, solamente estas palabras: “*Mirad a mí, y sed salvos*”.

Hace varios años antes, en un camino de ida a una hermosa mansión, vi al final de una avenida que lleva hacia la mansión mencionada un cartel con esta inscripción: “*Entrada Prohibida*”. Cuando venía por otra carretera que lleva a la misma casa del caballero, nuevamente encontré un cartel con la misma inscripción: “*Entrada prohibida*”. Caminando por otra avenida hacia la propiedad del mismo caballero, el mismo cartel estaba en un tercer poste.

En ese momento estaba privilegiado de estar satisfecho con tener dos pies en el suelo, y por la gracia de Dios, con Abraham, yo no deseaba un hilo ni la correa del calzado de este hombre de alto rango, y por lo tanto pensé: “Me importa muy poco si la entrada de la mansión de este hombre está prohibida o disponible para mí”. Pero se me permitió pensar después y decirme a mismo: “Oh, ¡es algo maravilloso de la gracia de Dios que la misma inscripción no se encuentre en la entrada al cielo!

Los ángeles, quienes no se mantuvieron en su primer estado, han caído de la gracia de Dios y se han convertido en demonios. El Señor los ha echado del cielo en Su gran ira y justicia, y para todos esos ángeles Él ha puesto en la entrada del camino al cielo esta inscripción, es decir, “*Entrada prohibida*”. El hombre también ha caído de la gracia de Dios; ha renunciado a toda sumisión y obediencia a Su Creador, y en su maldad se ha unido con los demonios, y aun así, Le ha placido al Señor revelar un camino de reconciliación para tales pecadores viles que llevan la imagen del diablo. Para los ángeles apóstatas la *entrada* a Cristo y al cielo permanece prohibida para siempre, pues Pablo dice: “*Porque ciertamente no socorrió a los ángeles*” (Heb 2:16). Por lo tanto los espíritus malvados exclamaron al Salvador: “*¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?*” (Mt 8:29). Tienen algo que ver con Jesús y con el juicio, pero jamás tendrán algo que ver con Él como Salvador. Y sin embargo, para viles pecadores, quienes en su maldad se han hecho como los demonios, no está escrito en la entrada del cielo que la entrada a Cristo y al cielo está prohibida. Al contrario, la entrada está abierta, sí, abierta en la precisa sangre del Cordero.

Esto es lo que Dios me permitió considerar en ese momento. Puedes darte cuenta de que para un pecador tan obstinado, condenado e impotente que me sentía yo en ese entonces, que

esto se convirtió en algo maravilloso y en un momento inolvidable, y tuve que admirar en oración que sólo tales personas están invitadas al precioso Jesús a refrescarse con el agua de vida que se ofrece, y a convertirse en partícipes, sólo en Jesús, de la libertad del infierno y del perdón del alma por la gracia.

Y ahora, amados amigos, el texto que fue leído para ti también te da la clara prueba de que ese acceso a Cristo, y en Él el acceso al cielo, no está prohibido para un pobre pecador.

Por lo tanto, con la ayuda de Dios observaremos mientras esta amable invitación, y veremos lo siguiente:

- 1. La persona que hace la invitación;**
- 2. La invitación;**
- 3. La promesa que va junta con esta invitación.**

La persona que hace la invitación aquí no es Isaías, quien era un pecador destituido y tuvo que llamarse a sí mismo *un hombre de labios inmundos*. (Cap. 6:5). Tampoco era otra persona de quien el poeta tuvo que decir: “*Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano*” (Sal 49:7). Al contrario; es uno que al final de nuestro texto dice: “*Porque yo soy Dios, y no hay más*”, y Quien también en el cumplimiento del tiempo asumió la naturaleza humana para convertirse en el Fiador de los pecadores y de Quien por lo tanto podemos decir: “*Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza*”, (v. 24), y Quien es llamado *Jehová, justicia nuestra* en Jeremías 23:6. Es el Señor Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad, Él Quien fue “*destinado desde antes de la fundación del mundo*” para ser el Fiador (1 Pe. 1:20). Es Aquel que fue prometido a nuestros primeros padres en el Paraíso (Gen 3:15). Es Aquel esperado por los patriarcas de los días antiguos. “*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó*” (Juan 8:56). Él es el amoroso Jesús, cuyas delicias son con los hijos de los hombres (Pr 8:31). Él no es sólo capaz de salvar a pobres pecadores, sino que quiere hacerlo. Ya ha lavado a muchos pecadores por Su sangre y los ha llevado al cielo, y nosotros pobres pecadores tenemos necesidad de Él, pues no podemos estar delante de Dios en nuestra propia justicia.

Esta Persona era tan preciosa para Abraham de modo que se regocijó al ver Su día. Tan precioso fue para Job y para Jacob que estos hombres, estando en gran opresión y en la hora de la maravillada dijo: “*Todo él codiciable*” (Cantares 5:16), y tan precioso fue para Pablo que tuvo

todo “*por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él*” (Fil 3:7-9). Él también es precioso para todos aquellos que creen en Él. (1 Pedro 2:7).

Pero ahora, mis amigos, ¿ha llegado a ser Él precioso para sus almas? Job, Jacob, Pablo y todos aquellos que no podían estar sin Jesús y que constantemente huían a Él con todos sus pecados y miserias, indudablemente eran salvos, pero ¿eres tú salvo? “*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*”, dice Pablo (1 Co 6:17), pero ¿has aprendido a estar unido a Él? ¿Sabes algo sobre tener “*por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios*”? ¿O es ese deseo del corazón de Moisés, y la decisión que Josué tomó de servir al Señor él y su casa, aún desconocido para ti?

De hecho, si tú tienes montones de oro, cientos de hectáreas de tierra fértil y un hermoso palacio para vivir, aún tienes muy poco. Te darás cuenta de eso en tu lecho de muerte cuando estés en el punto de hacer ese paso solemne fuera de este mundo a la eternidad. Pero el que tiene a Jesús como su amigo es rico, aunque posea mucho o poco de las posesiones terrenales. Dios siempre ha ayudado a Su pueblo, aunque tengan mucho dinero o vivan en una pequeña choza y tengan que contentarse con *comida de legumbres* sin poder siquiera disfrutar de un *buey engordado*. (Proverbios 15:17).

Oh, medita en este asunto serio y no descanses hasta que hayas buscado y encontrado a Cristo, y hasta que puedas decir con el poeta: “*Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo...Tú has roto mis prisiones*” (Sal 116:16).

SEGUNDO PENSAMIENTO

Ya que hemos dicho algo acerca de la persona que invita, veremos en nuestro segundo pensamiento la invitación. El Señor dice: “*Mirad a mí*”. A continuación observaremos brevemente estas palabras:

Primero. Cuando el Señor nos llama a mirarlo, significa que nos hemos apartado de Él. Ah, si, nosotros por naturaleza somos personas que buscamos el libertinaje lejos de Dios, quienes Le volteamos nuestro orgulloso cuello, quienes decimos con nuestras palabras y conductas: “*Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos*” (Job 21:14). El hombre no es sólo propenso a apartarse de Dios, sino que también nació en un estado de separación y alejamiento, y de esto fluye sucesivamente que se aparte a lugares que son perjudiciales para sí mismo. Uno se aparta al teatro, otro a la arena de deporte, otro a la inmoralidad u otra mala compañía. Otro se aleja a las ganancias mundanas y quiere convertirse

en rico y grande en el mundo, ya sea de forma legítima o ilegítima. Otro se aleja al camino del honor y la estima y quiere ser temido y adorado por sus riquezas, virtudes o habilidades. Otro se aleja al camino de la justicia propia, convirtiéndose en enemigo de ser descubierto y desnudado, sintiendo que Dios está obligado a darle el cielo porque vive de una manera más respetuosa que otras personas. Y todo esto fluye del origen de que hemos nacido en un estado de alejamiento de Dios, y en Adán nos hemos apartado del Señor completamente.

Segundo. Cuando el Señor llama aquí, “*Mirad a mí*” y exclama esto a pobres pecadores como nosotros, pone un honor incomprensible sobre nosotros. Él nos confiere una misericordia que no somos lo suficientemente capaces de admirar. ¡Considérenlo, amigos! Somos personas que deliberada y voluntariamente nos alejamos de Dios diariamente, y escogemos la muerte en lugar de la vida. Además, el Dios bendito no tiene necesidad de nosotros. Sin embargo, su Majestad Celestial nos da garantía y dice: “*He aquí...todo está dispuesto*” (Mateo 22:4). “*Buscadme, y viviréis*” (Amos 5:4). “*¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?*” (Ezequiel 33:11). ¿No es esto una prueba de la poderosa misericordia de Dios? ¿No sería el Señor justo si nos dijera: “*Apartaos de Mí pues no Soy más para ustedes que fuego consumidor y ardor eterno con Quien nadie puede morar?*” ¿No podía haber hecho con las personas lo mismo que hizo con los ángeles caídos? ¿Por qué miles de personas han sido elegidas para salvación? Es la maravillosa bondad del Señor que aún nos invita a nosotros pobres pecadores enemigos, y nos permite volvernos y mirar a Él.

Fue un gran riesgo para Ester ir al palacio del rey y acercarse a su trono. De esto ella dijo: “*Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca*” (Ester 4:16). Pero ahora, amigos pecadores, volver a mirar a Jesús no es un riesgo. La venida de Ester no era conforme a la ley. La venida de un pobre pecador a Jesús es en efecto acorde a la ley. ¡Escucha esto, oh anciano con canas! ¡Escucha esto, hombre o mujer que vas encorvado por el peso de la culpa del pecado! Mirar a Jesús no es un atrevimiento, sino la obediencia. El hecho de que Dios invite a pecadores endurecidos y perdidos te da el derecho de venir tan malvado como seas.

Tercero. Cuando el Señor dice: “*Mirad a mí*”, no debes imaginar que este asunto lo podrás lograr en tus propias fuerzas. No puedes ir a Cristo por tu cuenta. Eres muy incapaz para cumplir con esta demanda de gracia o más bien con este permiso de gracia libre. Pero, ¿entonces qué? Oh, amigo, que aprendas a reconocer tu incapacidad para el bien y de este modo aprendas a reconocer tu necesidad de venir a Cristo sin demora, y que aprendas a lamentarte para así

acercarte y orar con la Novia, la Iglesia: “*Atráeme; en pos de ti correremos*” (Cantares 1:4). Oh, que desde tu corazón aprendas a decir: “Señor, es Tu bondad soberana la que me llamo, pero es por mi culpa e incapacidad la razón por la que no puedo venir; oh, atráeme y mírame primero, para que me vuelva a Ti”.

El mandamiento debe convertirse en oración. En su camino al cielo, esto se aprende por todo el pueblo de Dios. Una inclinación innata lo abstiene a uno de volverse al Señor y también lo hace experimentar continuamente la incapacidad de buscarlo. Por lo tanto, cuando las Escrituras dicen: “*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros*” (Santiago 4:8), ellos lo dicen al revés en oración diciendo: “Oh, Señor acércate Tú a mí primero y entonces me acercaré a ti”. A través de la oración, todos nosotros debemos aprender a buscar refugio en el Señor de nuestra culpa e incapacidad.

Cuarto. Cuando el Señor dice aquí: “*Mirad a mí*”, también nos enseña que debemos aprender a no ver nada fuera de Él. Amigo, ¿tienes tú un deseo de mirar a Cristo? Entonces también debes tener un deseo de abstenerte de mirar la cantina, el teatro y las diversiones vanas, pues tu cuerpo no puede estar en dos lugares a la vez, ni tu corazón puede estar en dos lugares al mismo tiempo. ¿Deseas volverte a Cristo? Entonces debes volverte de las riquezas mundanas, porque también aquí no puedes servir a dos señores al mismo tiempo.

Algunos quisieran escoger un camino intermedio y desearían darle tanto a Jesús como al mundo una mitad de su corazón. Como dicen ellos, tienen una aversión tanto para lo que es muy desviado como para lo que es muy correcto, así que quieren escoger un tercer camino, un camino sin lucha ni abnegación, donde puedan mantener sus amados pecados y ser libres del odio del mundo. Pero en esta mitad nunca llegarás al eterno descanso, pues mirar a Jesús incluye respetar la decisión íntegra, huir del mundo de todo corazón y continuamente, con un deseo serio de avanzar como extranjero hacia la patria. También, si quieres mirar a Jesús, tienes que volverte de tu propia justicia. Debes cesar de buscar el descanso en tus propias virtudes, y en lugar de eso mirar a Cristo como alguien que es digno de condenación con la sentencia de muerte en tus manos.

Quinto. Cuando el Señor dice aquí: “*Mirad a mí*”, también nos enseña que debemos tener a la Persona de Cristo y no sólo limitarnos a respetar Sus instituciones u otras cosas. Esto también es visto así por cada alma que verdaderamente Lo busca y que no puede conformarse con algo menor a Jesús en Su plenitud.

De esta forma se puede encontrar en el alma una búsqueda constante de Jesús como el Gran Profeta y el Maestro de Justicia. Por naturaleza ellos se conocen a sí mismos como necios, ciegos y de mente entenebrecida, y por lo tanto necesitan a un Maestro poderoso que los instruya día a día por Su Espíritu y Su Palabra. Sus almas también Lo buscan como su Gran Sumo sacerdote e Intercesor para pecadores miserables dignos de muerte, y así reposan en Él, tomándolo por fe como refugio, el peso entero de su salvación sobre Él, aunque saben que le deben diez mil talentos y que no poseen un simple centavo para pagar. También lo ven como el Rey de reyes, de modo que Él los liberará del poder de Satanás, del dominio del pecado y del mundo, y escribirá en sus corazones entendidos Sus preciosas leyes.

Ver a Jesús o lamentarse y llorar para que Él se acerque a ellos para ser enseñados y guiados por El, es una actividad placentera para ellos, y después de ser renovados no hay nada más placentero para ellos que estar activos con Jesús en oración buscando ayuda.

TERCER PENSAMIENTO

C. Pero ahora la pregunta es: ¿Estas almas son avergonzados como fruto de estas actividades? Esta pregunta será respondida cuando consideremos nuestro tercer punto, el cual es la salvación que el Señor promete a las almas que Lo buscan.

Sed salvos. Es como si leyéramos: Si aprendes a mirarme con toda tu alma, serás salvado eternamente. Ser salvado y librado es en efecto lo mismo que leemos en la comparación de Joel 2:32 con Hechos 2:21. Lo que Joel llama ser liberado, Pedro lo llama ser salvado, significando que la intención el Espíritu Santo es la misma cosa. Así leemos también en nuestro texto: “*Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra*”.

También deseamos observar brevemente lo siguiente acerca de ser salvados:

Primero. Cuando aquí dice: “*Mirad a mí, y sed salvos*”, nos enseña que el hombre por naturaleza está en un estado precario, y por lo tanto es altamente necesario que sea libertado y salvado. Es como si estuviera situado en el mayor peligroso de los océanos a punto de naufragar y puede difícilmente ser *salvo*. Es como si su casa estuviera en llamas y sólo pudiera ser salvada con gran peligro. Sí, amado, ninguna persona en la tierra puede describir el peligro en el cual una persona natural está mientras vive fuera de Jesús. Juega en el borde de un insondable abismo de condenación. Su vida pende de un fino hilo, y cuando ese hilo se rompa, su pobre alma caerá en el infierno. El diablo hace todo lo posible para mantenerlo despreocupado por corto tiempo para

que pueda poseerlo como su presa y propiedad por la eternidad. En esta condición tan precaria el hombre necesita liberación y la salvación, y esto sólo puede encontrarse en Cristo.

Segundo. Cuando leemos aquí: “*Mirad a mí, y sed salvos*”, nos enseña que la salvación no está tan unida a la actividad de un cristiano seguro como la búsqueda, el anhelo, el deseo en fe y mirar a Jesús, que puede ser encontrado por lo más débil del pueblo de Dios. Por esta razón el Señor dice que “...*es galardonador de los que le buscan*” (Heb 11:6). “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*” (Mt 5:6). “*No se avergonzarán los que esperan en mí*” (Is 49:23), y muchos otros lugares donde podemos observar que las pobres personas que buscan a Dios y a Cristo, aunque son a menudo atacadas por el enemigo, también serán salvadas así como aquellos que están bastante avanzados en el camino de salvación.

Tercero. La liberación o la salvación prometida aquí ya comenzó cuando ocurrió el primer acto de fe, al buscar refugio mediante el cual la pobre alma busca la rectitud en Jesús. Entonces recibe se le quitan la ira de Dios y la maldición de Su santa ley. Ya está justificado y recibe paz con Dios. Entonces por primera vez comienza a experimentar cuán dulce y dichoso es servir al Señor, y por lo tanto tiene una vida totalmente diferente y nueva. Sin embargo, la liberación y la salvación serán completadas en la bendita eternidad, cuando todos los que aman a Jesús disfrutarán el gozo de la salvación, la cual será tan grande que el apóstol dice: “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman*” (1 Cor 2:9).

Antes de terminar con algunas de palabras de aplicación personal, vamos a cantar del **Salterio 29, las estrofas 1 y 2.**

Ahora, no puedo agregar a la explicación de este texto. Sólo diría que es de lamentar que el tan amigable Jesús tenga tan pocos que Lo amen, quienes responden a Su llamado a mirarlo, a refugiarse en Él y también a ser Sus siervos y siervas eternas. Uno difícilmente encuentra a alguien en una familia que tenga el conocimiento de lo que significa mirar a Jesús con el alma que esté unido a Él en servicio.

Miles de nuestros compañeros viajeros hacia la eternidad preferirían escuchar el llamado del pecado y del mundo, que dice: ¡Mirad a mí y busca conmigo la paz interior! ¡Vuélvete a mí y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos! ¡Vuélvete a mí y come, bebe y alégrate! No te preocupes por Dios ni por servirlo, con Jesús y con Su pueblo, pues tú eres muy

joven para entregarte a esa vida tan seca y dolorosa. Cuidado, ese es el llamado del diablo, del pecado y del mundo, el cual es escuchado por miles.

Y ahora ¿cómo es con ustedes, mis amigos? ¿A quién escuchan? ¿A Jesús? o ¿a los que llaman a la destrucción eterna de sus pobres almas? Oh, mi ruego por la bienaventuranza de tu inmortal y preciosa alma es esta: no escuches la voz del pecado sino el llamado de la voz de Jesús, Quien tiene muy buenas intenciones para ti, y Que es el Único que te puede salvar para siempre.

Ustedes, niños y jóvenes, miren a Jesús en los primeros años de la vida. *“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”* (Eclesiastés 12:1). Haciendo esto, escaparás de la destrucción del mundo. Te volverás maduro para la eternidad pronto. Serás corona y gozo para tus padres, especialmente si ellos también temen al Señor, y tendrás mucho consuelo y experimentarás la presencia de Dios en tu corazón, mientras que al contrario te volverás y volverás a otros miserables si te niegas a buscar y a temer al Señor. Oh, por lo tanto dobla tus rodillas al Señor en tu vida temprana. *“Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien”* (Job 22:21).

Ustedes, ¡esposo y esposa! Oh, ¡juntos sirvan al Señor! Miren al Señor y sean salvos. O ¿se sienten muy incapaces de venir a Jesús? ¿Encuentran su corazón tan atado tan firmemente al mundo y al pecado que no pueden romper con él? Bien, amigos, todo es una obra más allá de sus habilidades. Sin embargo, que se convierta en tu necesidad más urgente esta obra, y que sea encomendado a Jesús en oración, y aprenderás a buscarlo y a ser atraído por Él.

¡Padres y madres! Miren a Jesús y sean salvos. Como esposo y esposa, viven aquí con sus hijos en una casa. Oh, que sea su preocupación diaria estar todos juntos un día en el cielo. Juntos teman al Señor y exhorten a sus hijos al servicio. Oh, no recojan oro y plata para sus hijos; no les enseñen a rizar su cabello; no los cubran de ornamento, sino oren al Señor que Él los adorne con la salvación y los cubra con el manto de la justicia de Cristo, para que en el día que vendrá puedan decir con libertad: *“He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová”* (Is 8:18).

¡Ancianos entre nosotros! Miren a Jesús y sean salvos. Oh, qué gran privilegio es que esta palabra aún sea declarada a ustedes, aunque se han alejado de Jesús tan obstinadamente durante muchos años y se han vuelto a servir al mundo y al pecado. El Señor aún les dice: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”* (Apocalipsis 3:20). El aún no se ha cansado de llamarte por

largo tiempo, invitando y llamando a la puerta. Que esto sea verdad para ti, y que abras la puerta a Jesús antes de que se vaya de tu puerta para siempre. Desde tu juventud hasta este día Jesús ha estado invitando y tocando la puerta por toda clase de medios de gracia.

Primero Él ha tocado a tu puerta, permitiéndote ser instruido en la escuela, donde anteriormente se leía la Biblia, y también en la escuela dominical donde eras instruido en la Biblia. A través de estas y otras instrucciones similares el Señor ya ha empezado a llamarte, *Mirad a mí*, pero no has oído y no hay “...ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase” (1 Reyes 18:29). Luego el Señor tocó la puerta, llevándose a todos aquellos que fueron a la escuela contigo, y la muerte los ha segado mientras Él te ha permitido permanecer hasta este día.

Además, Jesús ha tocado a tu puerta a través de muchas manifestaciones y amonestaciones, las cuales has oído indudablemente en la iglesia cuando eras joven de parte de los fieles atalayas de las murallas de Sion. Él ha tocado tu puerta llevándose a muchos de tus familiares a través de la muerte. Quizá desde hace muchos años eres viudo o viuda quien tiene a uno o dos cónyuges en el cementerio o quizá has andado tras el féretro de tus hijos, tus padres y otros de tus familiares.

Asimismo, el Señor ha tocado a tu puerta y te ha llamado, *Mirad a mí*, a través de prosperidad y adversidad, a través de enfermedad y salud, a través de peligros y de haberte librado, todos estos siendo muchos llamados donde Jesús te dice: *¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?* (Ezequiel 33:11). El Señor aún llama a tu puerta este día a través de tus canas, tu visión oscurecida, tus extremidades rígidas y tu fuerza debilitada. Todo esto debería recordarte que estás caminado hacia adelante mientras mueres, y en poco tiempo te verás obligado a inclinarte ante la violencia de la muerte y a ir al cementerio. Finalmente, el Señor aún te llama en este tiempo por Su palabra y testifica: “*Reconciliaos con Dios*” (2 Co. 5:20).

¡Ven ahora, amado amigo pecador! Cae ante el Señor; renuncia a servir al pecado y al mundo; ruega por el Espíritu de Dios y no descanses hasta que Jesús sea tu porción y tu Salvador. Y entonces podrás morir pacíficamente, dichosamente y nos regocijaremos en tu preciosa porción.

¡Pero ustedes, almas que aún Lo buscan! De hecho, saben lo que significa buscar a ese dulce y precioso Jesús con sus almas, para tenerlo como su profeta instructor, como su reconciliador Sumo Sacerdote y Rey dador de leyes, ¿verdad? Ciertamente tus aposentos internos y solitarios son testigos de que huyes a Jesús, de que ruegas urgentemente por Su

Palabra y el deseo de tu corazón por Él y por servirlo. Además, tus aposentos son testigos de las lamentaciones y del dolor por todos tus pecados y de la *“tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación. (2 Cor. 7:10).*

Déjame recordarte una vez más que tu liberación y tu salvación están prometidas en las actividades en nuestro texto, así como en otros lugares. Sin embargo, no te niegues a esforzarte seriamente a estar adelantado en el camino. Los solicitantes deben convertirse en buscadores; los niños deben crecer y convertirse en jóvenes, hombres y padres. Aquellos que son semillas de mostaza deben esforzarse para convertirse en árboles de justicia un día. Por lo tanto, te hago un llamado desde nuestro texto, mira constantemente a Jesús y mientras procedes, confiadamente haz uso de Él para que crezcas en la gracia. Haciendo esto, también se les concederá estar *“Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán” (Sal 92:13).*

Finalmente, ¡todos ustedes que temen al Señor! Fue por la gracia común de Dios que fueron llamados por Su Palabra: *“Mirad a mí, y sed salvos”*, pero fue la gracia especial a la cual Él añadió una atracción poderosa la que los resucitó, incluso estando muertos y en decadencia como Lázaro, desde el cementerio. ¡Oh, la milagrosa y justa gracia libre de Dios! Anteriormente estabas en terrible peligro, aún peor si tu casa estaba quemándose inextinguiblemente sobre ti, aún peor si estabas en una terrible tormenta en el mar, pero fuiste salvado y librado. Y esto no sucedió por causa de tu sabiduría o vigilancia, porque eras impotente, despreocupado y estabas *como el que está en la punta de un mastelero*, pero la mano todopoderosa de Dios te libró y fuiste *como tizón escapado del fuego*. Aquí disfrutas de los primeros frutos de la vida y de la salvación, y deberías desear la terminación de tu salvación con gozo. Aquí ustedes son un pueblo tan bendecido de modo que *todas las cosas les ayudan a bien*, y que el Señor es tu Guía en todos tus caminos, de manera que eres privilegiado a experimentar continuamente que *el acercarme a Dios es el bien* y que el Señor siempre te protegerá fielmente. Y luego eres tan privilegiado que Dios te coronará eternamente con honor y gloria en el cielo, para alabanza y exaltación de Su gracia.

Vamos amigos, aprendan también a vivir para Él Quien murió por ustedes. Busquen el negarse a sí mismos del gozo mundano, del honor, del orgullo y de la lujuria. Laven los pies de sus hermanos con amor humilde y favor. *“Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”*.

Orad por la paz de Jerusalén. Laméntense por el deterioro del Sion de nuestros días, y estén alertas de no ser enojadizos, sino pacíficos y humildes. En secreto permanezcan en oración y velar.

Además, estén gozosos por la bendita porción que les espera en el cielo, y la cual recibirán en su totalidad después de que hayan servido al consejo del Dios y Rey aquí en esta tierra, valle de miseria, y entonces serán coronados con todos los santos en el cielo. Amén.